

Creatividad y emociones

Francisco José Balsera Gómez

Profesor Numerario de Piano

Conservatorio Profesional de Música de Zaragoza

fbalsera75@gmail.com

Para citar este artículo: Balsera-Gómez, F. J. (2019). Creatividad y emociones. *Creatividad y Sociedad* (29) 1-4

Recuperado de: <http://creatividadysociedad.com/articulos/29/0>. Editorial.pdf

Editorial

Desde que hace casi treinta años, en 1990, los investigadores Peter Salovey y John Mayer se atrevieran a definir en un artículo el constructo “inteligencia emocional”, el interés científico por las emociones y su influencia en las personas se ha incrementado exponencialmente. Las emociones son inherentes al ser humano. Tradicionalmente ha existido la creencia de que razón y emoción son dos conceptos opuestos, sin embargo, los dos se necesitan mutuamente. El neocórtex, la parte pensante del cerebro, incrementa la multiplicidad de nuestra vida emocional y nos permite comprender los sentimientos que estamos experimentando en un momento concreto. Pero, ¿qué relación existe entre emoción y creatividad? ¿Qué importancia tienen las emociones en el acto creativo?

Una adecuada gestión de las emociones nos puede ayudar a obtener confianza y seguridad ante los objetivos que perseguimos. Precisamente, el proceso creativo necesita alimentarse de la curiosidad y esto es posible cuando la actividad que estamos desarrollando es intrínsecamente motivadora. En definitiva, para desarrollar la creatividad debe darse lo que Mihaly Csikszentmihalyi denomina “estado de flujo”, esto es, momentos de rendimiento cumbre en los que las personas focalizan al máximo sus pensamientos y emociones en la tarea que están llevando a cabo.

Comenzamos este monográfico con el artículo de Barrientos, Arigita y Sotelo, en el que se realiza un estudio con un grupo de alumnos de un centro integrado de música para determinar el grado de desarrollo de su inteligencia emocional y de qué forma influye ésta en el rendimiento académico.

Seguidamente, Sierra nos propone trabajar la educación emocional a partir de una serie de piezas musicales que trabajan este constructo desde una perspectiva inclusiva. La experiencia se ha llevado a cabo con alumnos del Grado de Educación Infantil de la Facultad de Educación en la Universidad de Zaragoza.

Carbonell, Cerezo, Sánchez, Méndez y Ruiz centran su atención en el uso

de la inteligencia emocional para prevenir el acoso en los centros educativos.

En el cuarto artículo, Cantú y Treviño estudian las emociones y percepciones que tienen los participantes de su estudio ante la audición de un fragmento de improvisación de un tema de jazz clásico.

Forteza realiza una investigación sobre las emociones en las series de televisión para adolescentes y, concretamente, escoge la serie juvenil *Élite* para analizar no solo el tema emocional, sino también el proceso creativo o el uso de las redes sociales por este colectivo.

Estrada y Zayas analizan un conjunto de prácticas docentes en la enseñanza de idiomas en la Educación Primaria y de qué forma este tipo de intervención desarrolla la creatividad lingüística del alumnado.

En el séptimo artículo, Rodríguez pone en valor la Ética como herramienta fundamental para la construcción de la sociedad y como base de la creatividad.

Siguiendo con temas filosóficos, Velasco propone una reflexión sobre las implicaciones estéticas del aburrimiento en el arte e introduce el método de la Creatividad Instantánea, esto es, una combinación de arte, psicología y espiritualidad.

El siguiente artículo, *Ars translationis*, de Martínez estudia la figura del traductor y su vinculación emocional con el proceso de la traducción. La creatividad del traductor se sustenta en disciplinas como la antropología, la historia de la literatura, la estética, la filología o la lingüística, entre otras.

El trabajo de López hace referencia al desarrollo de la creatividad, la expresividad y la inteligencia emocional de los niños a partir de la expresión plástica. En esta experiencia se realiza una prueba piloto con alumnos del Grado de Maestro en Educación Infantil de la Universidad de Santiago de Compostela para conocer sus creencias sobre la enseñanza de esta disciplina.

En el último artículo del monográfico, Sotelo, Barrientos y Arigita hacen una revisión teórica del modelo de inteligencia emocional y centran su atención en el sistema límbico, lugar en el que se procesan las emociones.

La sección abierta de la revista presenta un estudio de caso realizado con una persona que presenta un grado total de discapacidad visual. En la investigación se ha pretendido mejorar su capacidad de hablar ante una cámara de vídeo.

Como podemos observar, en el presente número de *Creatividad y Sociedad* se comparten diferentes experiencias y reflexiones en las que las emociones facilitan la armonía intelectual y desarrollan la creatividad. Finalizamos esta presentación con una frase de George Sand que sintetiza a la perfección esta unión entre razón y emoción: *“El intelecto busca; pero es el corazón el que halla”*.